

Frases de aliento

Señor Redactor de Hoja Obrera:

Estimado amigo:

Sin tiempo para corresponder debidamente, por esta vez, á la amable exitativa que se ha servido hacerme, para que colabore de nuevo en su periódico, me permito enviarle la presente: en primer término, para darle las más expresivas gracias por su fina atención, en segundo, para darle mi voz de aliento á fin de que prosiga con fé en la tarea emprendida que es de las más ingratas, pero por lo mismo, la escogida por los hombres bien intencionados y de ideas altruistas y en tercero, para felicitar á los obreros por la vuelta á la vida de su vocero, pues en mi concepto era una necesidad que se hiciera sentir la aparición de un órgano que lleve á la sociedad las impresiones de la clase trabajadora; que defienda con altivez, con independencia y con justicia la causa de los humildes, que proteste contra las injusticias que la tendencia traficadora de la prensa amarilla comete diariamente por la paga que recibe de quienes abusan del dinero.

Comprendo que se necesita vocación de apóstol y muchos quilates de abnegación para cargar con el pesado fardo que V. se ha echado ha cuestas; derramar luz entre los ignorantes es labor muy meritoria, es algo altamente cristiano, pero que exige temple de almas, convicciones ondas y cariño muy bien arraigado por la causa de la humanidad para resignarse á cosechar decepciones é ingratitudes justamente de aquellos mismos por quienes se interesa y se lucha para hacerles menos dura la condición social que, el destino ó su falta de juicio, les ha proporcionado, pero V. que ya no es un novicio se habrá hecho cargo de que únicamente la satisfacción de hacer una obra buena y el cumplimiento de un deber que satisfaga á su conciencia serán los frutos que recogerá al fin.

Con promesa de algún trabajito para los números futuros me suscribo de V. atento y seguro servidor

RODOLFO.

A Rodolfo

Compañero:

Sus simpáticas frases de aliento— como lenitivo—calmarán en el trascurso de esta incesante labor la mala impresión que produzca en nuestro ánimo las amarguras de la lucha.

Estos entusiasmos no zozobran al impulso de cualquier miseria humana.

Al dar á Ud. las gracias más sinceras por los conceptos que emite, pedimos por el bien de la clase trabajadora su más asidua colaboración.

Ojalá los obreros dediquen toda la atención á esos artículos y aprovechen tan útiles enseñanzas para su porvenir.

La Dirección

La fiesta conmemorativa

Es para nosotros más sugestiva y hermosa una fiesta escolar, aunque sencilla, que el ruido de tambores y las descargas de fusilería.

Aquella, es adaptable á la civilización; esta última, no hace más que presagiar al siglo actual, el retroceso de otros tiempos; para la Costa Rica pacífica, amante del orden y del trabajo, la entronización del sable, la

reaparición de carcomidas y abandonadas instituciones.

La Información aboga porque el Gobierno celebre el 15 de de Setiembre con una fiesta escolar. Al efecto propone que los niños de escuela desfilen en formación por las calles de esta ciudad acompañado de la banda marcial.

Manifiesta luego que una revista militar ocasiona gastos que no puede satisfacer el Tesoro Nacional.

Efectivamente, la Magdalena no está para tafetanes pero, es éste, el pie de que cojea el Gobierno y á él poco le importa que se lesionen los intereses del pueblo

Para eso está la Cartera de Guerra repleta de dinero, gracias á la debilidad de nuestro Congreso, y á los discursos bélicos de Nicolás Oreamuno.

Por eso, se le dió un bofetón á la Instrucción Pública—con el asentimiento de un ácrata falso—para que prevaleciera y tomara auge, lo que el Lic. Jiménez se comprometió á eliminar.

Tan significativas fiestas les está reservadas á gobiernos más avanzados que estriben todo su orgullo en darle empuje á la educación del pueblo; arrebatando á la estulticia seres inconscientes y haciendo de ellos hombres aptos para una labor sana que afiance el porvenir de sus generaciones.

Es pues, de nuestro parecer, que persista el Gobierno en conmemorar dicha fiesta de acuerdo con sus entusiasmos retrógrados. De ese modo, exhibe lo que ha sido la causa de sus desvelos, el fruto de la labor republicana que se le confió.

BENJAMÍN

"HOJA OBRERA"

Saluda á todos sus colegas de la prensa.

Al mismo tiempo consigna su agradecimiento á los que no miraron en este semanario el ropaje humilde que le cubría para corresponder á sus visitas, sino el portavoz de una idea libre del pensamiento obrero.

Marea de Sangre

La actualidad pertenece al crimen. La distribución de los premios Nobel no ha merecido este año el honor de una columna de comentarios en la prensa de esta metrópoli, que en un momento de buen humor alguien quiso comparar con Atenas. Los sabios que este año último han merecido la universal consagración de la academia sueca se han visto supeditados á las exigencias de la información criminal. Swinburne, Metchnicof, Lippmann, todos los demás que han sido recompensados con el premio Nobel, no han podido ir hasta el público porque las columnas de los diarios se reservan para las declaraciones de Juan "el reo", para el retrato de "madama Porra", para una descripción espeluznante de la mujer decapitada, para el último asesinato, para el "crimen de anoche"

La marea de sangre, sube rugidora y temible con un sordo rumor de destrucción y de muerte. Los diques más altos son para ella débiles vallas; nada resiste á su empuje y los mas nobles y mas puros sienten que de vez en cuando azota su rostro y salpica su alma de espumarajo mal oliente de esta marea atávica.

Hay que reaccionar; imponerse al curso de esa corriente de muerte para acentuar el imperio de la re-

flexión y de la justicia. El hombre es un animal que vive preso á lo pasado por los mil lazos de su recuerdo y él un solo gesto equivale á mil años de civilización, tanto si el gesto es dignificador, como si es vergüenza y desdoro. El hombre del siglo XX que en un momento de ofuscación mental yergue el brazo para herir á su hermano, desanda miles de años de historia para regresar á la tarde del crimen primero cuando la voz de la conciencia se hizo oír en la calma de la naturaleza virgen. El hombre que, aun hoy, alza el brazo empuñando un arma, retrograda á la vergüenza de los días de salvajismo en que los hombres disputábanse á dentelladas la difícil presa esquiva.

Por todas partes florece el mal en vergüenza y dolor, sin que haya vallas suficientes para impedir el paso de ese alud terrible. Por todas partes el crimen fructifica como si la humanidad atravesara un momento de locura universal. La prensa diaria aparece goteando sangre y las páginas rojas, de muerte y de dolor, salen de los límites de la información para entrar en los del arte y de la literatura. La humanidad vive en pleno delirio salvaje.

Ya no es el degenerado que mata por matar, por quitarse un estorbo, por astío; ya no es el pasional arrebatado, que en un momento de ofuscación vierte sangre; ya no es el hambriento, el necesitado, tornado criminal por la miseria. En ese deporte de la vida que se exponen al azar de un tiro de revólver ó al de una puñalada en regla, entran ya hoy otros componentes.

También el crimen se eleva, también se dignifica, y desde el tablero atagante blanco, cuya posición social dice de una refinada cultura, que debía ser un lastre, hacia el humilde burgués, cuyo sensato raciocinio es el mejor de los códigos, todos entran en esa carrera de la muerte, todos toman parte en ella como si quisieran demostrar que, efectivamente, ya no hay clases.

¿Que extraño, pavoroso, vliento de locura sopla sobre las almas? La conquista más bella del hombre sobre la naturaleza; el dominio de la pasión parece haberse perdido por completo, nadie reprime nada, todos se dejan llevar, arrebatados por la locura idiosincrática del momento como si obedecieran á un repentino cambio de su norte moral que hubiera trastornado por completo su manera de ser y de obrar.

Y la principal culpable de esta nueva modalidad colectiva que mancha y envilece toda la civilización del siglo, porque demuestra la mentida eficacia de las leyes y de todo código autoritario, la principal culpable es la prensa, ese instrumento de bien y de mal, ese mundo cuyos dos polos opuestos destilan sumo amargo y néctar dulcísimo. La prensa es la principal culpable de que aún hoy perdure el atravismo vergonzoso del crimen, porque ella es la que alienta, la que auxilia, la que auspicia toda tentativa dolorosa.

Siempre que se ha censurado la pena de muerte se ha tenido especial mención para una de las grandes causas que contra ella se manifiestan diciéndose que el valor moral de ese castigo era contraproducente por cuanto el alma sujestionable de los predestinados para el delito no podía menos de dejarse vencer cayendo al fin en el espejismo de ese ejemplo.

JUAN MAS Y PI

rector con las cejas fruncidas, y al quien le oyó murmurar por lo bajo:

—¡Que no puede ser!... Pues sí puede ser y será!

Al anochecer de aquel día, terminadas sus faenas en el arsenal, los presidiarios se alineaban en el muelle para el recuento. De pronto vieron á un hombre que corría sobre las rocas hasta el punto donde éstas se encuentran con el mar: era un preso que intentaba fugarse. Algunos soldados corrieron en su persecución, pero el hombre les llevaba mucha delantera. Llegó á la punta del acantilado, dió un salto terrible y cayó de cabeza al mar: Viósele aparecer un momento y desaparecer después; los soldados descargaron sus armas en dirección del fugitivo; las lanchas del puerto se lanzaron en busca suya. Nada, ni el menor rastro; ó al hombre se lo habían tragado las olas, ó había sido muy diestro para ocultarse.

El fugitivo era Pedro. ¿Cómo pudo sustraerse á la investigación y pesquisas de sus perseguidores? Ni él mismo ha podido explicárselo luego; sólo sabe que permaneció toda la noche, una noche lluviosa y terrible de enero, detrás de unas rocas, tiritando de frío, bajo sus vestidos empapados de agua; oyendo al mar romper sus olas estruendosamente á sus plantas, al trueno, rugir en las nubes y al huracán, en el espacio, con bramido ronco y salvaje.

Así pasó horas y horas, con el pensamiento puesto en su madre; así, á nado unas veces, otras desgarrándose los pies contra las erizadas puntas de los peñascales que bordean la costa, consiguió ganar una casuca donde se cambian vestidos y disfraces a los presidiarios. Cambió en ella de ropa, hizo durante tres ó cuatro horas ese camino ruinoso, hipócrita, incierto, confuso, que hace la presa para despistar á sus acechadores; y al cabo de tres días, muerto de hambre, de frío, de sed, con los pies sangrando, la ropa hecha girones y los ojos llorosos, llegó á la puerta de su casita blanca con que soñaba todos las noches al dormirse sobre el camastro del presidio.

En la alcoba, desfigurada por la fiebre, próxima á lanzar el último suspiro, acompañada por una vecina compasiva, estaba su madre, con los ojos clavados en el techo, las manos en cruz murmurando por lo bajo, como si dialogara con su esperanza:

—¡Hijo mío!
Pedro, que levantaba su cabeza, pálido y febril, por entre las cortinas de la alcoba, oyó aquellas palabras, y sin poderse contener:

—¡Aquí me tienes, madre, aquí me tienes!—gritó avanzando hacia la anciana y estrechándola en sus brazos.....

Fué un beso largo, muy largo; la eternidad de un amor y el fin de una vida, confundiendo sobre dos bocas temblorosas.....

Luego la vieja abrió los brazos y cayó muerta sobre la cama, y Pedro rompió en ahogados sollozos.

A los seis días entraba un hombre por las enrejadas puertas del presidio. Era Pedro. Cuando fué presentado al Director, le dijo:

—He ido á despedirme de mi madre; aquí me tiene usted. No pensaba escaparme y he vuelto.

El Director había dado parte de la fuga y el preso sufrió cuatro años de recargo en su condena.

Pedro decía, hablando con sus compañeros:

—Bien vale cuatro años de presidio el último beso de una madre.

JOAQUÍN DICENTA

(De Moral Razonada)

¿Está Ud. construyendo alguna casa? Necesita balustrados de toda clase, columnas, cenefas, quiteros, en fin, todo aquello adaptable á una casa, diríjase al nuevo taller eléctrico de Tornería de Rubén Rodríguez. Avenida 1ª, Este, 50 varas al Oeste del aserradero de Mr. Wolf.